

**Filosofía y pensamiento latinoamericano desde J. C. Scannone e  
I. Ellacuría**  
**Latin American philosophy and thought from J. C. Scannone and  
I. Ellacuría**

**Dr. Agustín Ortega Cabrera Ph. D. <sup>1</sup>**

UNIFE, Lima, Perú

[agustinortega1972@yahoo.es](mailto:agustinortega1972@yahoo.es)

**Resumen:** el trabajo recoge la memoria de una serie de actividades, estudios e investigaciones sobre filosofía y pensamiento latinoamericano, más concreta y especialmente sobre dos de sus autores más relevantes. Los jesuitas, filósofos y teólogos J. C. Scannone, recientemente fallecido, e I. Ellacuría cuyo 31 aniversario de su martirio hemos celebrado hace poco. Por ejemplo, el seminario que el autor del presente artículo hizo sobre filosofía y este pensamiento con los mencionados autores, organizado recientemente por la Sociedad Peruana de Filosofía, a la que dicho autor pertenece. Todo este trabajo, en particular, se centra en las cuestiones sociales y éticas que, con su base en la antropología abierta la metafísica o en dialogo con la teología, nos ha legado la filosofía y el mencionado pensamiento, como ya hemos indicado, de la mano de estos autores citados. Un pensamiento humanista, crítico, liberador y transformador que opta por la vida y dignidad de la persona, por la solidaridad y justicia con los pobres de la tierra en apertura a la espiritualidad, esperanza y trascendencia; frente a todo mal, desigualdad, muerte e injusticia. En esta dirección, pretende dotarse de una visión inter-cultural, en dialogo con los más valioso de otras áreas y corrientes del pensamiento como el europeo, la teoría crítica, la teología política con J. B. Metz, el personalismo u otros humanismos.

**Palabras claves:** filosofía, pensamiento latinoamericano, ética, Ellacuría,

---

1 Trabajador Social con Posgrado “Experto en Intervención Social Integral”, Doctor en Ciencias Sociales (Departamento de Psicología y Sociología, Formación del profesorado, ULPGC). Ha cursado asimismo los estudios de Filosofía y Teología con Posgrado “Experto Universitario en Moral y Derecho” (Ética Filosófica y Teológica, UNED), en Teología (ISTIC), Máster en Filosofía “Cum Laude” (IVCH), Doctor en Humanidades y Teología “Cum Laude” (UM). Profesor e investigador en diversas universidades latinoamericanas y peruanas, autor de numerosas publicaciones, artículos y libros.

Scannone.

**Abstract:** The work collects the memory of a series of activities, studies and research on Latin American philosophy and thought, more specifically and especially on two of its most relevant authors. The Jesuits, philosophers and theologians J. C. Scannone, recently deceased, and I. Ellacuría whose 31st anniversary of her martyrdom we recently celebrated. For example, the seminar that the author of this article did on philosophy and this thought with the aforementioned authors, recently organized by the Peruvian Society of Philosophy, to which said author belongs. All this work, in particular, focuses on social and ethical questions that, based on open anthropology, metaphysics or in dialogue with theology, have bequeathed to us the philosophy and the aforementioned thought, as we have already indicated, of the hand of these authors cited. A humanistic, critical, liberating and transforming thought that opts for the life and dignity of the person, for solidarity and justice with the poor of the earth in openness to spirituality, hope and transcendence; in the face of all evil, inequality, death and injustice. In this direction, it aims to provide itself with an intercultural vision, in dialogue with the most valuable of other areas and currents of thought such as European, critical theory, political theology with J. B. Metz, personalism or other humanisms.

**Keywords:** philosophy, Latin American thought, ethics, Ellacuría, Scannone.

### **Introducción. Pensamiento crítico europeo y latinoamericano al encuentro: Metz y Scannone.**

En este tiempo, han fallecido dos pensadores muy significativos, Johann Baptist Metz y Juan Carlos Scannone, maestros de filósofos y teólogos, autores de una fecunda obra con libros, artículos u otras publicaciones. J. B. Metz fue discípulo y colaborador íntimo de otro maestro del pensamiento y la teología como fue K. Rahner (Metz, 2013). Metz amplía y profundiza las perspectivas antropológicas rahnerianas del pensamiento, con un giro social y público. De esta forma, es conocido como el padre de “la teología política”, en dialogo con la teoría crítica

y sus representantes más relevantes como M. Horkheimer, T. Adorno y, en especial, W. Benjamin (Cortina, 2014; Estrada, 1990; Mardones, 1990). La teoría crítica junto a la teología política de Metz, con otros autores importantes como J. Moltmann, va poniendo las bases de un pensamiento crítico, político y liberador que luego se desarrollaría en la ciencia social, filosofía y teología latinoamericana con pensadores como P. Freire, O. Fals Borda, I. Ellacuría o el propio Scannone (Moreno Villa, 1997). Este último se adscribe a la corriente de la escuela argentina y teología del pueblo, con nombres como L. Gera o R. Tello (Scannone, 2014).

Metz y Scannone, por tanto, nos dejan todo este legado de pensamiento humanista, crítico y liberador del que hay que hacer memoria, actualizar y profundizar. Un pensamiento con ese carácter ético, público y político que busca encarnarse en la realidad para la incidencia transformadora de las relaciones humanas y culturales, la sociedad y el mundo. Ese pensar que, abierto a la trascendencia y esperanza realizadora de la justicia con las víctimas, se convierte en conciencia crítica ante toda instancia y sistema que pretende dominar totalitariamente, frente a los ídolos del dinero (riqueza-ser rico), del capital, poder y la violencia (personal, social y estructural). Se trata de un pensamiento que tiene como clave hermenéutica “Auschwitz”, esa realidad y lugar social e histórico de las víctimas, los oprimidos, los pueblos crucificados y pobres que padecen el sufrimiento, mal e injusticia (Reyes Mate, 2003).

Y, como (siguiendo a Adorno) el sufrimiento es condición de verdad, es un pensamiento pues que se enraíza en la “memoria passionis” (Metz, 2007), en la com-pasión y justicia con las víctimas, los pobres o marginados que sufren todo este dolor, opresión e injusticia. Se apertura esa inteligencia sentiente honrada con lo real, que busca el amor fraterno, la solidaridad y la justicia con las víctimas, con los pueblos crucificados y los pobres como sujetos de su promoción liberadora e integral. Una cultura com-pasiva y ética que acoge todo lo bueno, bello y verdadero de esa sabiduría popular de los pobres con sus tradiciones morales, espirituales y piedad de los pueblos. De esta forma, el pensamiento y la ética se efectúa en esa solidaridad asimétrica, que promueve la justicia con las víctimas y la opción por los pobres como protagonistas de su liberación integral de todo mal e injusticia personal, social y estructural.

Más allá de la religión burguesa e individualista, es una cultura socio-

política que se hace vida en la ética solidaria y publica que comparte la existencia, los bienes y el compromiso por la justicia con los pobres. En oposición a los falsos dioses del poseer y tener que se ponen por encima del ser de las personas, negando esta solidaridad liberadora. En ese sentido, surge el pensamiento crítico con la mentira del progreso, construido sobre el sufrimiento e injusticia de las víctimas. Ese desarrollismo que causa la desigualdad y opresión, generando así una sociedad y mundo convertido en fábrica de subdesarrollo, hambre y miseria originada por estas relaciones culturales, ideológicas, humanas y socio-estructurales perversas e injustas, este pecado personal y estructural.

Frente a ello, hay que promover un cambio personal y transformación social, guiada por esta ética liberadora que haga posibles instituciones justas al servicio del bien común, una mundialización de la solidaridad, la justicia y ecológica; en contra de la globalización neoliberal mercantilista del capital, de la guerra y la destrucción socio-ambiental. Este pensamiento crítico, que promueve el amor fraterno y la justicia, se abre a la trascendencia, esperanza y liberación plena de todo mal, muerte e injusticia que nos regala el Dios de la vida en plenitud, la vida eterna, donde esperamos que se encuentren ya Juan Carlos y Johann. Le damos gracias al Dios de la vida y a ellos por su obra, legado, pensamiento y testimonio.

## **En memoria de Scannone, maestro del pensamiento latinoamericano**

Como ya indicamos, ha muerto el jesuita Juan Carlos Scannone, uno de los filósofos y teólogos más significativos de nuestra época, un maestro del pensamiento latinoamericano, formador e íntimo amigo del papa Francisco. Hace ya tiempo, junto a Lucas López SJ, tuve el regalo y alegría de hacerle una entrevista de radio. Scannone es uno de los pensadores que más han marcado a la cultura y espiritualidad latinoamericana y, como ya apuntamos, ha influido profundamente en Francisco. Junto a otros autores y pensadores tan relevantes como L. Gera o R. Tello, que conforman la escuela argentina y la conocida como teología del pueblo, Scannone nos ha legado una teología y filosofía en el horizonte liberador, crítico, ético, humanista e integral (De la Torre, 2005; Garrido et al., 2010; Moreno Villa, 1993).

En dialogo con lo más valioso de la teología o filosofía europea, un pensamiento que primeramente se constituye en la alteridad solidaria y ética con el otro, con el rostro desnudo del huérfano y la viuda e inmigrante, del pobre, oprimido y excluido (Dussel, 2002). Los pobres, los pueblos empobrecidos y víctimas de la historia con sus vidas y dignidad trascendentes a esa totalidad, a las relaciones o sistemas de dependencia (dominantes) que los oprimen, en busca de su liberación integral (Scannone, 1987). El pensamiento nos transmite así una analéctica en la trascendencia de los otros, los pobres y las víctimas, con una fraternidad solidaria y liberadora de toda esta dominación, opresión e injusticia. Los pobres y excluidos son sujetos de su promoción global que nos liberan de toda ambición de poder, codicia u opresión.

El tiempo es superior al espacio, los pueblos y los pobres con su sabiduría, religiosidad y piedad popular son protagonistas de la historia en sus procesos de vida y praxis liberadora, que se constituye en clave del pensamiento al servicio del discernimiento de esta acción y pasión históricas (Scannone, 2009). La realidad está antes que la idea, el pensamiento se encarna en la vida e historia de los pueblos, discerniendo e interpretando lo real con la mediación de las ciencias humanas, culturales e históricas. De esta forma, se va descubriendo y asumiendo todo lo bueno, verdadero y bello de todas estas culturas, sabidurías y espiritualidades populares con sus valores, solidaridad, esperanzas y anhelos de liberación ética-histórica e integral de lo humano, en todas sus dimensiones, y de toda la humanidad (Scannone, 2005).

Y como la unidad supera el conflicto, siendo conscientes críticamente de las opresiones e injusticias que padecen los pobres, se ejerce una lucha activa no violenta por la justicia y la paz en una fraternidad humana, ética y espiritual. El todo es mayor que la parte, lo local y global se articulan en la universalidad situada (concreta), para una mundialización solidaria e inter-cultural en la justicia con las víctimas de la historia, con los pobres de la tierra y excluidos del mundo; frente a la globalización neoliberal mercantilista y de la indiferencia, del mercado y capital como ídolos que sacrifican la vida, con la competitividad y su cultura del descarte como falso dios. Es esa globalización de la desigualdad e injusticia creciente en donde unos pocos, los ricos y poderosos, acumulan cada vez más todos los bienes a costa de los pobres, cada vez más empobrecidos y excluidos. Hay que regular la economía y mercado con una ética liberadora, con-

trolando así esta globalización neoliberal financiera y especulativa que no permite el principio del destino universal de los bienes, la equidad en el reparto de los recursos, que tiene la prioridad sobre la propiedad. El pensamiento con la ética promueve instituciones justas, para una mundialización de la solidaridad. Y se pone, pues, en el camino de una sociedad civil articulada, realmente democrática y participativa que gestiona la vida comunitaria, pública, política (el estado) y económica (el mercado). Esos movimiento populares y sociales que buscan ese otro mundo posible, con un trabajo decente que está antes que el capital, un desarrollo humano y ecología integral (Díaz Salazar, 2002; Dussel, 2004; Houtart, 2007). En esta inte-relación de todo con todo, de lo real. La comunión con los otros en la justicia con los pobres, con nuestra casa común que es el planeta tierra, para el cuidado de toda vida, y con el Otro, el Dios de la vida.

De forma samaritana, por todo ello, se conforma un pensamiento que se enraíza en la compasión y misericordia, asumiendo solidariamente el sufrimiento e injusticia de los pueblos, los pobres y las víctimas; con una comunidad e iglesia pobre con los pobres, en esa revolución de la ternura y praxis liberadora de los pueblos crucificados, que va en contra de esta economía que mata, la dictadura del mercado y el fetichismo del dinero.

Lo primero es el Don, en la afirmación de la vida con el amor y su justicia liberadora que, en contraste con su negación producida por el mal e injusticia (con lo negativo y opresor de la historia), realiza la eminencia Esto es, la superación y trascendencia liberadora de toda esta maldad y muerte. Nos orientamos, en esta línea, por la contemplación en la acción que exige la justicia con las víctimas y los pobres, que nos libera y trasciende en este Don de la vida con el amor. Llevándonos así a la esperanza y belleza de la eternidad, donde esperamos que esté ya el maestro Scannone en unión con el Dios de la vida, al que tanto y tan bien sirvió siguiendo Jesús ¡Agradecidos a Dios y ti, por tanto, Juan Carlos!

### **La filosofía humanista, crítica y liberadora de Ignacio Ellacuría para otra civilización.**

En este tiempo, seguimos celebrando y conmemorando los aniversarios de los conocidos como “mártires de la UCA” (El Salvador). Los

jesuitas de origen español Ignacio Ellacuría e Ignacio Martín-Baró, junto a 4 compañeros más y una trabajadora con su hija, fueron asesinados el 16 de noviembre de 1989 en su universidad por los poderes militares, políticos y económicos locales e internacionales. Dichos poderes, con sus oligarquías nacionales e internacionales, no soportaron que Ellacuría y sus compañeros pusieran su universidad, la educación, la ciencia, cultura y pensamiento al servicio liberador de las mayorías populares empobrecidas, oprimidas y excluidas. Ellos fueron razón y voz de los que no tienen voz, a los que se les ha expropiado la vida y dignidad con sus derechos, eco del clamor de la humanidad, de los pobres y de la misma tierra (Sobrino, 1992).

En este tiempo, que se junta con la celebración del “Día Mundial de la Filosofía”, hacemos memoria del legado y testimonio de uno de los pensadores, filósofos y teólogos más significativos de nuestra época como es Ignacio Ellacuría (Samour, 2003; Sols Lucía, 2004). Es uno de los representantes más relevantes de la teología y filosofía latinoamericana, humanista, personalista, crítica y liberadora que tanto ha aportado a la cultura y pensamiento de nuestro tiempo (Beorlegui, 2004; Sánchez, 2000). Discípulo, amigo y el más íntimo colaborador de otro de los pensadores y filósofos españoles contemporáneos más significativos, X. Zubiri, Ellacuría nos transmite todo un método, perspectiva y orientación para una filosofía realmente transformadora (Nicolás y Samour, 2007). En la búsqueda de ese otro mundo posible, la renovada civilización, que tanto necesitamos.

Ellacuría nos presenta una filosofía y antropología que muestra al ser humano en la pasión y honradez con lo real, religado con la realidad en sus diversas e inherentes dimensiones físicas, biológicas, materiales, corporales, personales, sociales, e históricas. Se nos muestra, pues, una antropología solidaria e integral, donde estos diversos y constitutivos aspectos de la realidad material, personal, social e histórica: se religan en la diversidad y unidad estructural; con todas las posibilidades, capacidades y trascendencia que dan de sí (Ellacuría, 1991). Es una filosofía de la historia que escruta la apertura, libertad, dinamismo y trascendencia de la realidad humana e histórica en sus posibilidades y capacidades que, de suyo, pueden dar y liberar. Una filosofía política que analiza y discierne críticamente las fuerzas y poderes humanos, económicos, sociales e históricos que favorecen u obstaculizan estas posibilidades y capacita-

ciones de la realidad para promover la vida, humanización y liberación integral.

Como se observa, Ellacuría inspira un personalismo y humanismo ético, solidario e integral que defiende y promociona la vida, dignidad y derechos de las personas, los pueblos y los pobres de la tierra por encima de todo poder e ídolo económico y político (Díaz, 2002). Una propuesta y apuesta moral decidida, firme en las posibilidades y capacidades de los seres humanos, pueblos y pobres como sujetos protagonistas de su desarrollo liberador e integral. Frente a todo paternalismo y asistencialismo, es una filosofía y ética humanizadora, solidaria y comprometida por la justicia con la opción por las personas, por los pueblos y por (con) los pobres como gestores, autores y sujetos de su liberación integral. En contra de todo elitismo, “liderismo” y burocratismo. Lo que se expresa en una filosofía y método de la razón, del conocimiento e inteligencia humana, social e histórica (Ellacuría, 1975).

Una inteligencia integral que “se hace cargo de la realidad”, con su dimensión cognoscitiva e intelectual, con las mediaciones científicas, sociales e históricas para conocer la realidad de forma estructural y global. La filosofía y el pensamiento emplean todas estas mediaciones socio-analíticas críticas, como son las ciencias sociales, para conocer la realidad personal, social e histórica, sus relaciones humanas e inhumanas (De la Corte, 2001; Gorostiaga, 1993). Esos grupos y estructuras sociales justas e injustas, los sistemas políticos y económicos liberadores u opresores, los mecanismos laborales, comerciales y financieros con equidad o perversos. Es asimismo una inteligencia ética que “carga con la realidad”, en la com-pasión con los otros, ese sentir y asimilar solidariamente el sufrimiento e injusticia de las personas, los pueblos y los pobres con una valoración ética-crítica de la realidad. Desde los principios “vida y liberación”, por los que hay que considerar inmoral e injusto todo aquello que no posibilite la vida, dignidad y derechos, que impida la liberación integral con los pobres y oprimidos. Y con un método de “historización”, por el que verificamos históricamente los conceptos y valores o discursos, por el que comprobamos el mal e injusticia que aprisiona la verdad en la realidad histórica: si hay bien o mal común, derechos humanos o desigualdad e injusticia; propiedad personal para todos o acumulación posesiva y elitista, democracia o dominación y elitismo (Rosillo, 2009).



Esta inteligencia de lo real se realiza en la praxis histórica, en el “encargarse de la realidad”, sin que haya oposición entre teoría y praxis, pensamiento y práctica liberadora por la justicia. En donde las personas, los pueblos y los pobres son sujetos transformadores de esta realidad histórica en todas sus capacidades y posibilidades reales de dar de sí dinámismos de justicia, liberación integral y trascendencia. Es una praxis y transformación social, estructural e histórica en la promoción de la justicia que pretenden revertir la historia con “la civilización del trabajo frente a la del capital”. Un trabajo vivo, digno, decente y humanizador con derechos, como es un salario justo. La economía al servicio de las necesidades, capacidades y liberación integral de la humanidad, los trabajadores y los pobres. El ídolo del capital (beneficio y ganancia) no puede ser el motor de la historia, sino todo este desarrollo humano, social e integral con la justicia liberadora de las necesidades, capacidades y dinámismos de los pueblos y los pobres.

Más, como plantea Ellacuría, el pensamiento social no puede reducir la transformación a sus aspectos económicos y socio-estructurales, con la promoción de la justicia e igualdad. Para ser más real y verdadera, y no acabar en un totalitarismo cualquiera, dicha transformación debe estar unida a la libertad personal y solidaria, al cambio del ser humano y su renovación cultural. Lo que él denominó “la civilización de la pobreza frente a la de la riqueza”. La auténtica dialéctica entre la pobreza solidaria por la que comparto la vida, los bienes y las luchas liberadoras por la justicia con los pobres, que es el principio de humanización del mundo, lo que nos va dando sentido y felicidad. En oposición a la idolatría de la riqueza-ser rico, del poseer, consumir y tener que esclavizan al ser persona y a la misma naturaleza, que impiden todo este verdadero desarrollo humano, social, ecológico e integral (Díaz Salazar, 2016; Sobrino, 2007).

Desde todo este pensamiento social, para esta transformación personal y estructural (histórica), Ellacuría vio muy lucidamente como el sujeto de la historia son los pueblos, los crucificados y pobres de la tierra con sus movimientos ciudadanos, sociales y éticos, emancipadores y liberadores (Ellacuría, 1989 b). Frente a todo elitismo económico y político que tanto mantienen las patologías del poder, de la riqueza-ser rico y la dominación impuesta. Vemos, por tanto, el fecundo y profundo legado de I. Ellacuría con toda esta filosofía latinoamericana, humanista, personalista, crítica y liberadora. Terminamos este apartado con la filosofía

de la utopía y esperanza de Ellacuría. Y es que la historia tiene sentido, en sus propias palabras, de “forma utópica y esperanzadamente creer, tener ánimos para intentar con todos los pobres y oprimidos del mundo revertir la historia, subvertirla y lanzarla en otra dirección” (Ellacuría, 1989 a, p. 178).

## **Ellacuría y el testimonio de la filosofía de vida**

Se ha dicho muy bien que se entiende mejor la obra de un autor, y con más razón tratándose de un filósofo, si se une a lo que fue su vida. En Ignacio Ellacuría, al que rendimos memoria en sintonía con el Día Mundial de la Filosofía, se da en forma luminosa esta unión de obra y vida (Sobrino y Alvarado, 1999). En esta línea, mediante una serie de actividades académicas y formativas, en conmemoración de dicho aniversario del martirio de los queridos Ellacuría y jesuitas de la UCA, hemos estado presentando el libro “Ellacuría en las fronteras” (2019). editado por la Universidad Jesuita “Ibero” (México). En dicha publicación soy coautor y hago un capítulo con el título: “Filosofía de la acción-formación social en el horizonte de la espiritualidad. Claves desde Ellacuría, Martín-Baró y los jesuitas mártires de la UCA”. Hicimos esta presentación en algunos centros universitarios y académicos, en Lima donde realizo igualmente mi misión en América Latina junto a mi trabajo de profesor e investigador, o en España, en el Centro Loyola (Las Palmas de GC.) del que he sido subdirector.

Tal como muestra uno de conocedores, A. González, “la primera clave para aproximarnos a la obra de Ignacio Ellacuría es esa forma socrática de filosofar, de ser filósofo. Parafraseando a Zubiri, podríamos trazar un paralelo con Sócrates, diciendo que lo característico de la labor intelectual de Ellacuría no consiste tanto en haber puesto la praxis histórica de liberación en el centro de sus reflexiones filosóficas. Sino en haber hecho de la filosofía un elemento constitutivo de una existencia, dedicada a la liberación” (González, 1990; Gimbernat y Gómez, 1994, pp. 307-328). De forma similar a otros pensadores y filósofos (además del propio Sócrates), como E. Mounier y S. Weil e incluso ese maestro que fue L. Milani, Ellacuría aprehendió el pensamiento en unidad inseparable con la acción, con la praxis y compromiso solidario por la justicia con los pobres, oprimidos y víctimas de la historia. Una filosofía al

servicio de la vida y promoción liberadora e integral de las personas, los pueblos y los excluidos frente a la violencia estructural del mal, desigualdad e injusticia social (global), la violencia represora y personal; con un compromiso claro por el dialogo, la reconciliación, la no violencia, la paz, la libertad e igualdad (Mora Galiana, 2008).

Es esa inteligencia social e histórica desde una filosofía honrada con lo real, empleando las mediaciones socio-analíticas como son las ciencias sociales (Gutiérrez, 1984), que se hace cargo de la realidad. Analizándola críticamente en sus posibilidades, capacidades y estructuras con sus poderes o dominaciones (Alvarenga, 2014). Una inteligencia que carga con la realidad, esa inteligencia ética de la com-pasión que asume en solidaridad el sufrimiento de los pueblos crucificado, que son siempre el signo de los tiempos, en una hermenéutica histórica de la realidad “*passionis*” (Ellacuría, 1981). Y que se encarga de la realidad, con la inteligencia que se hace praxis liberadora de los pueblos crucificados para bajarlos de la cruz, en la opción por los pobres como sujetos de su liberación integral (Sobrino, 2007).

En esta línea, seguimos afirmando con A. González, que “Ellacuría mostró con su vida (y – ¿por qué no decirlo? – también con su muerte) que la función social de la filosofía no es primeramente una función académica, y mucho menos una función legitimadora de uno u otro poder sino, al menos como posibilidad, una función liberadora. Y, esta función liberadora, no consiste en primera línea en la trasmisión de una determinada filosofía, de una determinada tradición o de unos determinados conocimientos filosóficos. Como también fue el caso de Sócrates, es una tarea mayéutica y crítica..., en un sentido más cercano a la expresión original griega *maieúomai* (ayudar en el parto, desatar). Pues se trata de acompañar, filosóficamente, la difícil hora histórica de los pueblos del Tercer Mundo. Situándose, parcialmente, del lado de quienes tratan de impedir que triunfe la muerte y del lado de la nueva vida que, a pesar de todas las dificultades, pugna por nacer” (González, 1990; Gimbernat y Gómez, 1994, pp. 307-328).

Ellacuría comprende el para qué de la filosofía en su función liberadora, a la búsqueda del verdadero ser y sentido en la realidad promoviendo la vida, la libertad y la justicia liberadora con los pobres unida a su tarea “des-ideologizadora” de lo real. Tal como afirma Ellacuría, es “una filosofía hecha desde los pobres y oprimidos, en favor de su liberación

integral y de una liberación universal que, en su autonomía, puede ponerse en el mismo camino por el que marcha el trabajo en favor del reino de Dios, tal como se prefigura en el Jesús histórico” (Ellacuría, 1985, p. 64).

Se trata de buscar la verdad que es aprisionada por la injusticia (Rm 1, 18), desenmascarando a los ídolos de muerte que niegan la vida de los pueblos y los pobres. Liberarnos de las idolatrías de la riqueza-ser rico, del capital, poder y la violencia estructural para que las mayorías populares (empobrecidas) tengan ser, vida y vida en abundancia (Jn 10, 10); frente a la nada, el no ser, que padecen los pueblos crucificados, a los que se les sacrifica su vida en el altar de estos ídolos de la codicia, poseer y tener por encima del ser. Rectificado en cierta forma a Heidegger, por tanto, la pregunta no es solo porque hay ser y no nada sino, asimismo debidamente historizada esta cuestión, que en la realidad histórica el no ser, la nada e ídolos de la muerte niegan el ser y la vida de todos estos pueblos crucificados (victimas) por el mal e injusticia.

Para nuestro pensador mártir, la realidad estructural con sus dinámicos en su unidad de naturaleza e historia, de inter-relaciones de los seres humanos con el mundo, se realiza inseparablemente en la praxis social e histórica. Empleando así este método de “historización” de las claves filosóficas, como es la justicia con los derechos humanos en la opción por los pobres, para su verificación en la realidad social e histórica (Senent de Frutos, 1998). De esta forma, se desvela la mentira ideológica que niega esta vida y liberación integral de la humanidad.

En oposición a esos falsos dioses de la civilización del capital y de la riqueza, para revertir la historia y lanzarla en otra dirección, “Ellacu” contraponen la civilización del trabajo y la pobreza (Samour, 2012). Esto es, la dignidad de las personas trabajadoras y la humanización del mundo social e histórico, con una economía al servicio de la vida y las necesidades de los pueblos, que nos libera del lucro y del beneficio-capital como motor de la historia. Y ello en la civilización de la pobreza, con la solidaridad compartida como sentido de la historia en lo real desde esos “pobres con espíritu”.

Esa existencia solidaria que comparte la vida, los bienes y la lucha por la justicia con los pobres que nos va liberando de las esclavitudes de las cosas, de la ganancia e ídolo de la riqueza-ser rico. La realidad histórica, en su dinamismo estructural, está abierta a la trascendencia y esperanza,

al Dios trascendente en lo real e histórico. El significado de la utopía profética y la esperanza, con “ese futuro siempre mayor, más allá de los futuros histórico, donde se avizora el Dios salvador, el Dios liberador” (Ellacuría, 1989 b, 442).

### **Conclusión. Memoria del espíritu de un pensamiento y honradez intelectual militante**

Mucho se ha hablado y escrito sobre la misión de los pensadores e intelectuales en la sociedad. Por ejemplo, sobre su compromiso con tal ideología u otra, con este partido político o aquel. El camino de las ideologías o partidismos, creemos, no es la forma más valiosa y profunda de abordar la cuestión. Por supuesto, todo ser humano tiene la libertad y el derecho a tener una ideología determinada, un conjunto de ideas y nociones sobre la organización política. Más las ideologías y partidismos, que suelen cristalizar en una especie de muro opaco y cerrado de ideas que se hacen unilaterales o sesgadas, no pueden ser un absoluto. Si es que no se quiere caer en fanatismos y sectarismos, que puede darse en el mundo político e intelectual.

La ciencia social, con autores como Weber o Sombart, hablan de lo trascendente del espíritu que acompaña al compromiso y militancia: ese conjunto de creencias, sentimientos, sentidos y motivaciones que animan la responsabilidad social y política (Díaz Salazar, 2001). Más allá de toda ideología y partidismo, la tarea intelectual debe cultivar este espíritu de valores e ideales morales, éticos y sociales que busquen la verdad, la honradez y el bien más universal en la realidad. Y que se van confrontando con toda dominación, opresión e injusticia, venga de donde venga, sea quien sea el que la haga, por encima de toda ideologización e integrista de lo real.

Lo esencial es la honradez vital, moral e intelectual con un compromiso ético y social por la promoción de la vida, dignidad y derechos-deberes de la persona promoviendo la libertad y la justicia, la participación (co-gestión) democrática, la igualdad y la fraternidad; frente a estos ídolos de la riqueza-ser rico y del poder, las idolatrías del capital y el estado, los falsos dioses del mercado, partido y la violencia. Nada ni nadie puede justificar que se dañe la sagrada e inviolable vida y dignidad del ser humano, los derechos humanos, la libertad y la justicia.

Así lo han hecho nuestros autores estudiados, Scannone y Ellacuría. Junto a otros pensadores e intelectuales honrados de la talla moral y militante de Julián Besteiro, Eugenio Merino, Guillermo Roviroa, Tomás Malagón, Simone Weil, Emmanuel Mounier, Lorenzo Milani y Dorothy Day. En América Latina, además de los ya citados, Paulo Freire, Oscar Romero, Leónidas Proaño, Ignacio Martín-Baro y un largo etcétera (Alemán, 1987; Díaz, 2004; Peláez, 2012). Por encima de todo partidismo sectario, ideología cerrada e injusticia, ellos nos comunican un pensamiento social y ética en la militancia por la justicia con las víctimas, los oprimidos y los pobres de la tierra.

Haciendo una crítica y autocrítica de todo aquello que no defienda al ser humano con su vida digna, justicia y derechos. Denunciando y luchando contra los sistemas e ideologías inhumanos, que fueran en contra de la solidaridad y dignidad de la persona. En oposición al liberalismo económico y al capitalismo alientan la cultura solidaria, la justicia e igualdad (Sols Lucía, 2013). El bien común y los derechos socio-económicos por encima de la propiedad privada, el trabajo digno, con un salario justo, que está antes que el capital; contra el comunismo colectivista o colectivismo (tipo leninista-stalinista), impulsan la libertad personal, autogestionaria, democrática, ética y espiritual por encima del estado, partido o nación.

Crean en el protagonismo de las personas, los pueblos y los pobres (empobrecidos, oprimidos y excluidos) como sujetos de su promoción y liberación integral. Frente a estos materialismos economicistas-mercantilistas (burgueses) del capitalismo y colectivismo que, con su elitismo burgués y paternalista de vanguardia o selectos, quiere dirigir y dominar al otro. Viven una vida honrada, sobria y austera en la pobreza solidaria con la comunión de vida, bienes y luchas por la justicia con los pobres de la tierra. En contra de la “buena” vida burguesa, la riqueza-ser rico, con el lujo y poder, de las elites económicas y políticas.

Esta vida de militancia pobre en solidaridad con los pobres les hace libres, en una existencia desinstalada e itinerante con la difusión de la cultura solidaria y liberadora, con publicaciones e iniciativas culturales de todo tipo, a través medios pobres y solidarios. Lejos de los boatos, pompas y narcisismos de los centros de poder, de los canales oficialistas y academicista, a los que renunciaron. Ya que no cultivan esta cultura militante y pobreza solidaria en la promoción de la justicia liberadora

con los pobres. Ese dinamismo y tensión militante que, con la cultura solidara e internacionalistas, encarnaba el grito: “asociación o muerte; parias (pobres) y obreros de la tierra, uníos” (Porcar, 1999). Por encima de toda frontera y barrera, en contra de corporativismos y nacionalismos burgueses e insolidarios.

Desarrollan todo este asociacionismo cultural e intelectual con dichas publicaciones, instituciones e iniciativas culturales que, protagonizadas por los mismos obreros u oprimidos y pobres, llevan a promover la militancia pobre, obrera y social. En el compromiso por la justicia y liberación integral con los pobres de la tierra. Rechazan la cultura y estrategia de la violencia, del “pistolerismo” o de las armas y de la guerra, protegiendo la vida y dignidad del otro, del pobre e inocente o frágil (débil). Incluida la de aquel que podía considerarse rival (enemigo) político e ideológico, en contra de la lacra revanchista y violenta. La militancia pobre, en solidaridad y lucha por la justicia con los pobres, sabe que el método de la violencia, de las armas y las guerras: ensucia el alma y las mejores causas e ideales; causa más violencia y muerte en la que siempre sufren los pobres, inocentes y vulnerables.

Terminamos, en la línea del pensamiento latinoamericano, afirmando lo siguiente. Si la cultura y pensamiento no tiene puesto el foco en los millones de seres humanos que se mueren de hambres, en los oprimidos y pobres de la tierra, entonces no pasa de ser un cinismo e hipocresía burguesa e intelectual. En estos tiempos de capitalismo global, con la creciente desigualdad e injusticia social-global del hambre y la pobreza, de destrucción ecológica y guerras, ahora más que nunca es necesario e imprescindible toda esta honradez intelectual y militante. En la que todas las capacidades, cultura e inteligencia se pongan al servicio de la solidaridad y justicia con los pobres de la tierra, para su protagonismo en la liberación integral.

## Referencias Bibliográficas

Alemán, M. (1987). Praxis y educación. Teorías subyacentes en el sistema psicopedagógico de Paulo Freire. Las Palmas, España: Caja de Ahorros.

Alvarenga, L. (dir.) (2014). Ignacio Ellacuría. Utopía y crítica. Valencia: Tirant Humanidades.

Beorlegui, C. (2004). Historia del pensamiento latinoamericano: una búsqueda incesante de la identidad. Bilbao: Deusto.

Cortina, A. (2014). La escuela de Frankfurt: crítica y utopía. Madrid: Síntesis.

De la Corte, L. (2001). Memoria de un compromiso. La psicología social de Ignacio Martín Baró. Bilbao: Desclee.

Dussel, E. (2002). Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión. Madrid: Trotta.

De la Torre Rangel, J. A. (2005). Iusnaturalismo, personalismo y filosofía de la liberación. Una visión integradora. Sevilla: MAD

Díaz Salazar, R. (2001). Nuevo socialismo y cristianos de izquierdas. Madrid: HOAC.

Díaz Salazar, R. (2002). Justicia global. Barcelona: Icaria.

Díaz Salazar, R. (2016). Educación y cambio ecosocial. Madrid: PPC.

Díaz, C. (2002), ¿Qué es el personalismo comunitario? Madrid: IEM.

Díaz, C. (2004). Pedagogía de la ética social. Para una formación en valores. México: Trillas.

Dussel, E. (2002). Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión. Madrid: Trotta.



Dussel, E. (2004). *Hacia una filosofía política crítica*. Bilbao: Desclee.

Ellacuría, I. (1975). *Hacia una fundamentación filosófica del método teológico latinoamericano*. ECA, 322-323, pp. 419-424.

------(1981). Discernir el 'signo' de los tiempos. *Diakonía*, 17, pp. 57-59

------(1985). *Función liberadora de la filosofía*. ECA, 40, pp. 45-64.

------(1989 a). *El desafío de las mayorías pobres*. ECA, 493-494, pp. 1075-1080.

-----1989 b). *Utopía y profetismo: un ensayo concreto de soteriología histórica*. *Revista latinoamericana de teología*, 17, pp. 141-184.

----- (1991) *Filosofía de la realidad histórica*. Madrid: Trotta.

Garrido, M. (2010). *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*. Madrid: Cátedra,

Gonzalez, A. (1990). *Aproximación a la obra filosófica de Ignacio Ellacuría*. Recuperado de: <http://www.praxeologia.org/barceie.html>

Estrada, J. A. (1990). *La teoría crítica de Max Horkheimer*. Granada: Universidad de Granada.

Houtart, F. (2007). *El bien común de la humanidad*. Quito: IAEN.

Metz, J. B. (2007). *Memoria passionis*. Santander: Sal Terrae.

Metz, J. B. (2013). *Por una mística de los ojos abiertos, cuando irrumpe la espiritualidad*. Barcelona: Herder.

Mardones, J. M (1990). *Razón comunicativa y teoría crítica*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

Mora Galiana, J. (2008). Ignacio Ellacuría, filósofo de la liberación. Madrid: Nueva utopía.

Moreno Villa, M. (1993). Filosofía de la liberación y personalismo. Murcia: Universidad de Murcia.

Moreno Villa, M. (1997). Diccionario de pensamiento contemporáneo. Madrid: San Pablo.

Nicolás, J. A. & Samour, H. (eds.) (2007). Historia, ética y ciencia. El impulso crítico de la filosofía de Zubiri. Granada: Comares.

Peláez J. R. (2012). Del “catolicismo social” a la “mística de la HOAC”. D. Eugenio Merino Movilla (1881-1953). Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.

Porcar, F. (1999). Una historia de liberación: una mirada cultural a la historia del movimiento obrero. HOAC: Madrid.

Reyes Mate, M. (2003). Memoria de Auschwitz. Madrid: Trotta.

Rosillo, A. (2009), A Los derechos humanos desde el pensamiento de Ignacio Ellacuría, Madrid: Dykinson.

Samour, H. (2003). Voluntad de liberación. La filosofía de Ignacio de Ellacuría. Granada: Comares.

Samour, H. (2012). Crítica y liberación. Ellacuría y la realidad histórica contemporánea. ADG-N: Valencia

Scannone, J. C. (1987). Teología de la liberación y Doctrina Social de la Iglesia. Madrid: Cristiandad.

Scannone, J. C. (2005). Religión y nuevo Religión y nuevo pensamiento. Hacia una filosofía de la religión para nuestro tiempo desde América Latina. Barcelona: Anthropos.

Scannone, J. C. (2009). Discernimiento filosófico de la acción y pasión históricas. Barcelona: Anthropos.

Scannone, J. C. (2014). El Papa Francisco y la teología del pueblo. Razón y fe, 1395, pp. 31-50.

Senent de Frutos, J. A. (1998). Ellacuría y los derechos humanos. Bilbao: Desclee.

Sobrino, J. (1992). El principio-misericordia. Santander: Sal Terrae,

Sobrino, J., y Alvarado, R. (1999). Ignacio Ellacuría, Aquella libertad esclarecida. Santander: Sal Terrae.

Sobrino, J. (2007). Fuera de los pobres no hay salvación. Madrid: Trotta.

Sols Lucía, J. (2004). La teología histórica de Ignacio Ellacuría. Madrid: Trotta,

Sols Lucía, J. (2013). Cincos lecciones de pensamiento social cristiano. Madrid: Trotta.

**Recibido:** Mayo 2020

**Aceptado:** Julio 2020